

COLUMNAS / MÉXICO / PUEBLA

Nadie ve lo que no quiere ver

El Ciudadano · 20 de septiembre de 2021

El golpe de Estado en Chile en contra del presidente socialista Salvador Allende Gossens, y su gobierno de Unidad Popular, tuvo impactos sociales de fondo en América Latina



Por Enrique Condés Lara

Hace 48 años, el **11 de septiembre de 1973**, tuvo lugar un cruento **golpe de Estado en Chile** en contra del presidente socialista **Salvador Allende Gossens** y su gobierno de **Unidad Popular**. El hecho trajo consigo trágicas repercusiones en la vida de aquel país, que padeció por cerca de **dos décadas una cruel dictadura militar** y que apenas ahora, está recuperando y construyendo a la vez, una institucionalidad plenamente democrática.

En **América Latina tuvo efectos no menos graves**. Puso en bancarrota un camino legal, democrático y pacífico para arribar al poder y realizar cambios sociales de fondo.

En efecto, **Salvador Allende respaldado por los partidos Socialista, Comunista, Radical, Movimiento de Acción Popular Unificada y Movimiento de Acción Popular Independiente**, ganó las elecciones presidenciales en septiembre de 1970 y asumió la jefatura del estado chileno acatando las normas constitucionales y respetando los procedimientos legales. Estaba demostrando con ello la vigencia de lo que se llamó **“la vía democrática al socialismo”**. Enormes expectativas brotaron en el subcontinente ante la posibilidad de transformar las cosas sin revolución armada de por medio, sin guerra civil, sin dictadura revolucionaria posterior, etc. **El golpe militar las echó abajo de un plumazo** (¿plomazo?).

Para muchos jóvenes que se integraron casi de inmediato a los grupos guerrilleros, **la asonada demostró “la imposibilidad del camino democrático burgués”** y del “reformismo” y confirmó la vigencia de los postulados guevaristas preconizados por los cubanos. Alimentadas por la **cerrazón dictatorial de los gobiernos de América del sur y de Centroamérica**, y por estrategias de lucha armada enarboladas por docenas de agrupamientos de izquierda tras el golpe pinochetista, no pocos países de la región vivieron los años siguientes páginas sangrientas y trágicas. **Hubo quienes, también desde la izquierda, llegaron a otras conclusiones**. Fueron los integrantes del joven **Movimiento al Socialismo (MAS) venezolano** y, destacadamente, los **comunistas italianos**. Concluyeron que Allende había ido demasiado rápido y que era necesario ir más despacio en los cambios porque no podía gobernarse con tan sólo 36% de la votación con que ganó las elecciones presidenciales. **El MAS diseñó una estrategia ceñida estrictamente a los marcos legales, democrática, pacífica, gradual**; los italianos por su parte formularon la iniciativa de compromiso histórico con su gran rival, el Partido Demócrata Cristiano.

Sin embargo, ni **los revolucionarios radicales, ni los partidarios de la necesidad de ir con más calma**, atendieron en su justo valor un elemento muy importante, quizá crucial, a la hora de analizar la catástrofe chilena y de aprender de ella. En el **cuadro de la guerra fría, luego de la revolución cubana**, los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir la existencia de un gobierno socialista y marxista a sus espaldas o en su patio trasero, así **llegara al poder por medios democráticos y legales y contara con 36%, 50% o 60% de los sufragios**, así se comprometiera a respetar las libertades públicas y las garantías constitucionales, a la oposición, la división de poderes, etc., así se mostrara dispuesto a dejar el gobierno en caso de perder los comicios siguientes. **Los EEUU harían todo lo posible por desestabilizar y derrocar tal gobierno, como lo hizo la Unión Soviética en el otro lado de la cortina de hierro con la intervención militar del Pacto de Varsovia en 1968** en contra del “socialismo con rostro humano” en Checoslovaquia y el golpe militar en Polonia en 1981 para detener al sindicato *Solidaridad*.

En las **circunstancias de la América Latina de entonces, toda estrategia de cambio debía partir y considerar en todo momento dicha situación**. No obstante, no pocos dirigentes, organizaciones, partidos y publicaciones políticas se mantuvieron **aferrados a sus convicciones**, sin voltear la cara para ver a los lados, sin dudar un instante de sus verdades, sin flexibilizar o reconsiderar sus posiciones. Fue el caso de **Salvador Allende y sus compañeros, quienes fueron informados a tiempo** de que se fraguaba un golpe de Estado en su contra. **Marcus Wolf, jefe de la STASI de la difunta República Democrática Alemana** reveló (*El Hombre sin Rostro*, 1997) que “mi servicio había advertido a Allende y a Luis Corvalán, jefe del Partido Comunista, que era inminente un golpe militar; pero

ellos ignoraron el aviso porque creían que las fuerzas armadas de Chile estaban tan apegadas a la tradición del control civil que no deseaban mezclarse en política. Nuestra advertencia se basaba en la información proveniente de la inteligencia alemana occidental, que estaba muy representada en Chile, y conocía bien las **intenciones de los insurgentes y de la CIA**".

La **inflexibilidad era parte del clima de la guerra fría en el terreno cultural y de las ideas**. Dudar era ceder ante el enemigo, recapacitar paso previo a la defección, **reconocer un error manifestación de debilidad o de franca incapacidad**. No se podía ver u oír lo que no se quería creer. En ocasiones, el engaño es posible gracias al autoengaño.

Recuerda suscribirte a nuestro boletín

➡  bit.ly/2T7KNTl

 elciudadano.com

Fuente: El Ciudadano